



Cartas al Editor

Estimado editor:

Tengo en mis manos un estropeado ejemplar de la revista *ISLAS*. Así quedan las publicaciones que nos llegan desde el exterior. Ese es el valor agregado que alcanzan los materiales que circulan entre los cubanos de acá, casi milagrosamente, gracias a la contribución de colegas generosos. Leemos la revista con la avidez que imponen el “descubrimiento” y la premura de saber que otros aguardan. Tal vez vale aclarar: excepcionalmente los connacionales de esta isla —la física, no la impresa— somos autorizados a comprar computadoras y contratar servicio de Internet. Por esta razón nos es prácticamente imposible acceder al sitio web de su publicación. Asimismo, es infrecuente que podamos comprar publicaciones extranjeras, y sus precios, que son en divisas, superan generalmente nuestros recursos.

Estemos o no de acuerdo con la estructura y línea editorial de la revista —derecho a cuestionar asiste a todo lector— la existencia de una publicación destinada a la temática afrocubana, y que incluya, sin ambages, el tratamiento del tópico racial, es un hecho positivamente destacable que debería competernos a cubanas y cubanos sin distinciones étnicas, económicas, políticas o de cualquier índole, allí donde estemos.

La pluralidad de criterios que he apreciado en *ISLAS*, expresada en la variedad de disciplinas desde las cuales son abordados los análisis, en la heterogeneidad ideológica de sus autores, y en el hecho de que se trate de cubanos residentes en Cuba o en el exterior, e incluso de afroestadounidenses y afroeuropeos —no he podido saber si insertan trabajos de autores de otras procedencias—, es uno de esos elementos por los que ya vale la existencia de la revista. Esta auxilia a quienes nos enfrascamos en patentizar que nuestra nación, desde su origen étnico plural y su capacidad de incorporación y síntesis, es más propensa a la pluralidad que a la forzada homogenización y a la dicotómica polarización; rasgos que interesadamente y desde el poder —político y económico— se sigue procurando imponer como narrativa de lo cubano.

A los interesados en la temática, *ISLAS* nos remite al lamentablemente silenciado Dr. Walterio Carbonel y su inclusiva lectura de la historia de Cuba. Esta lectura nos sigue siendo negada pues su reciente reedición en facsímil llegó únicamente a manos de personalidades. También nos presenta al Dr. Esteban Morales —cuyo libro sobre el tema racial, presentado en la última Feria del Libro de La Habana (2007), continúa sin aparecer en librerías—, y a los jóvenes historiadores Manuel Cuesta Morúa y Leonardo Calvo,



Cartas al Editor

quienes hacen una lectura actualizada del tema racial entre los cubanos. Igualmente este número de la revista nos acerca al profesor Lucas Garve, quien privilegia la identidad nacional sobre las particularidades de orígenes étnicos, recordándonos la tan socorrida tesis del “etnos-nación”: “Ni hispano cubano, ni afro cubano. Simplemente, cubano”, enfatiza el profesor Garve, y va al “rescate de la memoria” para “que no sea más escamoteada, ni manipulada”.

No se trata de que estemos de acuerdo. Lo importante es que nos expresemos, con respeto, y que procuremos el conocimiento de nosotros, todos, que sin distinciones conformamos esto que se ha dado en llamar la “nación cubana”. Tender puentes entre sus componentes, privilegien o no sus distintivas ascendencias étnicas, sin dudas es positivo y fundamental, especialmente en este momento histórico. Recordemos que Cuba está aislada no sólo por su carácter insular. Embargos y bloqueos, externos e internos, en todas las esferas de la vida, hacen su parte. Quiera Dios, cualquiera sea su manifestación, y ojalá contemos con la acción favorecedora de Elegua, para que ISLAS se convierta en un verdadero archipiélago en que nos podamos reunir cubanas y cubanos sin distinciones, intercambiando desde nuestras similitudes como desde nuestras diferencias. Intercambio que debería ser extensivo a los afrodescendientes en cualquier parte, incluidos, por supuesto, nuestros hermanos afroestadounidenses.

Una lectora que no reniega de su negritud ni de su cubanía, y que por razones obvias, lamentablemente, no puede firmar esta nota, lo que hubiera sido su deseo.

La Habana, jueves 26 de julio de 2007.